

MARIA, MADRE DE LA SALVACION

“El Ángel del Señor anuncio a María, y Concibió por Obra y Gracia del Espíritu Santo” (Del Ángelus)

Durante este mes, la Iglesia celebra diversas solemnidades, entre ellas La Santísima Trinidad, dogma central de nuestra Fe y que se celebra el domingo siguiente a Pentecostés.

El día del Corpus Christi, antiguamente llamado Corpus Domini, celebra la solemnidad del Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Santa Eucaristía, instituida por Jesucristo en la Última Cena al convertir el Pan y el Vino en su Cuerpo y Sangre: “Hagan esto en mi memoria”.

Este mandato transmitido a sus discípulos es lo que ha hecho posible, que por siglos, a través de la Consagración del pan y el vino, nosotros podemos recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo en la Eucaristía.

En Junio también celebramos el día de los Padres y las festividades de San Juan Bautista y San Pedro y San Pablo.

Hay que destacar la figura de María. Ella ocupa un lugar muy importante en nuestra Iglesia a pesar de su humildad y sencillez. María Hija de Dios Padre fue la escogida para ser la Madre de Dios Hijo, y Esposa del Espíritu Santo.

En María coinciden las tres personas de la Santísima Trinidad. Dios Padre la eligió Purísima, escogió su vientre y su sangre como tabernáculo vivo para que el Verbo se hiciera Carne.

Eva fue la madre de la creación, pero con su desobediencia, trajo la muerte al mundo.

María, obediente, madre de Jesús es portadora de la vida, madre de la salvación.

La Virgen María, La Purísima, La Inmaculada, en cualquiera de sus advocaciones es nuestra Madre Santísima, nuestro Refugio.

Seamos fieles al rezo del Santo Rosario y regocijémonos en la Bendita Madre que Jesús nos entregó desde la Cruz.

Diego Quiros, Sr.